

CUENTOS CORTOS

Manuel Garduño Oropeza

Image not found.

Capítulo 1

UN DÍA DE SUERTE

Era otra salida de trabajo, de esos cansadísimos viajes relámpago. Había sido invitado a dar una conferencia y a participar en un taller en la universidad en República Dominicana. Tenía un vuelo desde México con escala en Panamá. Nada fuera de lo habitual.

Me presenté en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México con suficiente tiempo de antelación, tal como me gusta. Hice mi registro y pasé a la sala VIP a esperar la hora de abordar cómodamente en un sillón con una cerveza en la mano disfrutando del aire acondicionado y un buen libro.

También fui de los primeros en abordar. Disfruto hacerlo así porque aseguro que tendré espacio en los gabinetes superiores para resguardar mi equipaje de mano; casi siempre viajo con mi computadora, un cuaderno de notas, un par de libros y alguna revista que compro de última hora en el aeropuerto.

El vuelo estaba completamente lleno, sólo quedaba un lugar disponible, el asiento de la ventana junto a mí. A pesar de que parecía que se había completado el proceso de abordaje, no se hizo el anuncio del cierre de las puertas. Un avión abarrotado siempre es incómodo; comenzó a sentirse un calor sofocante, y a pesar de que todos accionamos el aire acondicionado de nuestros asientos, no era suficiente para refrescarnos. Después de una demora de aproximadamente unos treinta y cinco minutos subió un pasajero más.

Era una mujer vestida impecablemente con un traje sastre. Conforme se acercaba por el pasillo me pude percatar de su belleza. Tenía el cabello de un negro brillante, liso, largo hasta los hombros. Sus grandes ojos negros contrastaban con su tez blanca. Traía consigo una bolsa que combinaba perfectamente con su atuendo y con sus zapatillas, de color magenta, de tacón discreto y con una fina correa que abrazaba sus pies. Tomó el asiento que estaba junto a mí.

Recuerdo haber pensado lo afortunados que serían los hombres que han vivido una fantasía similar. Normalmente a mí me pasa lo contrario. Esta vez estaba destinado a pasar los siguientes ciento ochenta minutos en la cabina de un avión sentado junto a una de las mujeres más hermosas que había visto en mi corta vida.

Estaba ensimismado en mis pensamientos disfrutando la fragancia del perfume de la mujer del 21A cuando, para mi sorpresa, me dirigió la palabra. Estaba intentando disculparse por haber retrasado el vuelo y me

explicó que se la había hecho tarde porque venía de otro vuelo en conexión.

Pasamos todo el vuelo charlando acerca de nosotros, de la vida, de lo que nos hacía felices. Me contó de su trabajo como directora de relaciones públicas para una empresa de cosméticos y yo le conté de mi vida como escritor y profesor universitario. Fue sorprendente la facilidad con que nos conectamos. Incluso ella admitió que se sentía atraída a mí. Sólo tendríamos que esperar a estar de vuelta en la ciudad de México para comenzar a salir y entablar una relación. Ella se quedaría en Panamá y yo seguiría mi trayecto hasta Dominicana. Intercambiamos miradas, sonrisas, secretos y por supuesto teléfonos.

Yo no tenía que bajar del avión durante la escala así que sólo nos quedó despedirnos ahí mismo en la cabina con un beso tímido pero lleno de sentimiento. Pasaría el resto de la semana contando las horas y minutos para volver a verla.

Fue en el aeropuerto de Panamá cuando hice la escala de regreso a México que me enteré de lo que había sucedido. Nos bajaron del avión y nos notificaron que el vuelo a México había sido cancelado debido a un accidente en el aeropuerto del D.F. Al parecer, al aterrizar, un avión procedente de Panamá había salido de la pista y se había impactado. El reporte era fatal. Todos habían muerto. Ella iba en ese vuelo.

Capítulo 2

ESTRELLA SOLITARIA

@LonelyStar es una bloguera que invierte todo su tiempo dando consejos a señoras de mediana edad de cómo cambiar su vida para ser felices.

Cada semana transmite por su canal de youtube al menos dos videos con temáticas diversas, ya sea acerca de las mejores clases de yoga en la ciudad o bien dando algunos consejos de nutrición para hacer détox o perder esos kilitos de más.

La popularidad de @LonelyStar es muy alta, su canal de youtube tiene miles de visitas por semana y se ha hecho de una buena cantidad de fans incondicionales que se mantienen a la expectativa del nuevo lanzamiento. Muchas de sus seguidoras publican testimonios de agradecimiento por la ayuda que han recibido y el apoyo que han encontrado para solucionar sus problemas conyugales, sexuales, de autoestima o de personalidad.

Pero @LonelyStar se traga sus palabras cada día, ya que tiene una vida miserable a pesar del éxito de su video blog, su popularidad, y la estabilidad económica que la dan sus patrocinadores que pelean por captar los ojos de sus seguidoras. Hace tres años, justo desde que comenzó con su video blog, su marido la dejó, con el argumento de que pasaba horas frente a la computadora y no encontraba la compañía de su otrora pareja sentimental. Sus hijos se fueron también, el grande se independizó para ir a la universidad y el menor prefirió ir a vivir con su padre.

@LonelyStar tiene sobrepeso, niveles de colesterol y triglicéridos de pánico, y un porcentaje de grasa de más de cuarenta y cinco, debido al tiempo que invierte grabando sus videos y a su vida sedentaria. Tampoco ha tenido alguna relación con otro hombre, ni social, ni sexual; su blog es el eje sobre el cual gira su humanidad, física y emocional, y todas sus carencias las cubre con comida muy distinta a la que recomienda a los demás.

Pero la vida de @LonelyStar parece que hoy va a cambiar. Ha conocido a un seguidor, @SoyGalán, quien desde hace tiempo comenta y comparte sus videos y hasta hace cinco minutos @LonelyStar pensaba que era homosexual. @SoyGalán ha confesado su interés sexual por @LonelyStar y esta tarde le hará una visita.

@SoyGalán llega puntual a la cita, se ha vestido con sus mejores ropas, pasó a la estética a hacerse un cambio de look, se ha dado un baño y se ha perfumado todas las partes de su cuerpo que podrían emitir algún mal olor. @LonelyStar también ha hecho lo propio, se ha vestido muy sexy, por primera vez en meses se ha depilado y ha preparado algunos

bocadillos y cocteles para recibir a su invitado.

Al parecer, @SoyGalán es experto en el arte de la seducción, su plática es muy interesante, está muy atento a las necesidades e intereses de @LonelyStar, la hace reír, mantiene la mirada en sus ojos, la escucha con atención y poco a poco logra que @LonelyStar se atreva al contacto físico. Le toma la mano, se la acaricia, la contempla, y la llena de elogios, habla de su inteligencia, de su personalidad y de su entereza como mujer.

@SoyGalán convence a @LonelyStar de grabar un video blog de su encuentro, así tal cual ha sucedido, como un reality show relámpago, platicando, riendo, compartiendo, y mostrando a los seguidores que los cuentos de hadas son reales y que el destino siempre guarda las historias de amor para el momento adecuado. @LonelyStar accede a tal sugerencia; con este video seguro aumentará su popularidad y se legitimará ante aquéllas que han dudado de su honestidad acusándola de gorda malcogida.

Comienza la grabación y la pareja se muestra radiante, @LonelyStar explica con lujo de detalle todas las virtudes de @SoyGalán e incluso invita a sus seguidoras a nunca perder la fe, a autoconvencerse de que todos merecemos ser felices y que de seguro el amor está a la vuelta de la esquina, sólo es cuestión de esperar con paciencia y de nunca perder la fe.

Justo en ese momento, @SoyGalán toma el sacacorchos y lo clava en la nuca de @LonelyStar. La escena queda filmada a la perfección con todo detalle. @SoyGalán acuesta el cuerpo aún con vida de @LonelyStar, quien ha quedado pasmada y paralizada por el terror; la dispone frente a la cámara haciendo un POV del rostro de @LonelyStar y comienza a extirpar los ojos de sus cavidades. Después abre el pecho y tras escudriñar en las capas de grasa logra llegar a las costillas, las quiebra con un golpe seco y obtiene su trofeo, el corazón de @LonelyStar.

Con la mirada en éxtasis, la cara ensangrentada y el corazón de @LonelyStar en la mano, @SoyGalán invita a los seguidores de @LonelyStar a seguir desde ahora su canal y darle like a su colección de videos snuff.

Capítulo 3

SIN É(L) - Cuento corto sin letra "e"

Alondra pasó toda la mañana con su gato Camilo. Tomó varios libros con historias fantásticas, abrió un vino y voló. Viajó por abismos, llanos y tundras, y sólo pudo parar hasta alcanzar al sol. Sus libros la obligaban a continuar, Camilo clamaba por comida, y para colmo, su mamá no tardaría. Sólo ocuparía unos cuantos minutos para cumplir su propósito, alcanzar la palabra mágica sin la cual ninguna historia finaliza. Oyó a su mamá abrir, pasó por la cocina y la sala, hizo una pausa junto al baño y la llamó.

- - ¿Alondra?
- - Aquí arriba.
- - Vamos por la compra
- - Aún no acabo. Anda tú
- - Ok, no tardo

Vio la hora, dos y cuarto, habría varios minutos a su disposición. Invitó a Camilo a su cama y siguió. Sólo ocho páginas más, su ansia la orillaba a ir más rápido. No podía faltar algún dato, ahí había información para cambiar su vida. Sólo al final sabría cómo guiarlo a su corazón, ansiaba tanto compartirlo todo, y no podía, no así, no sin la magia final.

Capítulo 4

ROCKS ON THE ROAD - Cuento corto inspirado en la letra de la canción homónima de Jethro Tull

It was getting close to midnight and we'd just finished the second to last concert of the first leg of the tour. Instead of heading back to the hotel with the rest of the band and crew I felt like taking a walk. It was only a short distance from the auditorium; I figured it would be quite a pleasant walk across the wharf and down Main St.

I put on my jacket, wrapped my neck with the silken scarf I'd just gotten and took off. The night was still; the view of the starry sky above the bay made me feel petty. It was chilly so I picked up the pace to a brisk walk. I passed a few gates which seemed to be storage rooms; right at the very end of the alley there was a black cat down on the quayside. Ship's lights that resembled green eyes watching my every move were glowing in the dark. Two young cops were handing out a beating to an old homeless, it was clear they knew how to hurt and leave no mark. I was fear stricken, I put my head down and moved as quickly as I could; I needed to get to the hotel as soon as possible. I had two more miles to go according to my navigation system.

When I walked through the revolving doors I felt safe. It was warm inside and I had to find a way to calm down a bit. Nothing beats a scotch on the rocks for this. No sooner had I taken a seat down in the half-lit bar of the hotel when there was a call for the last round of the day. I ordered two whiskies and drank them in one sip, one right after the other. Depressive thoughts flooded my mind, my life had no purpose; it was only my fans that had some sympathy for me. I had no one to go back to; I didn't even have a place I could call home.

I left a fifty on the table and pushed back the stool, ready to take that elevator ride. My suite was on the sixteenth floor. When I got to the room I was feeling a bit dizzy. I fell in bed and kicked my shoes away wondering why I felt like that. Was it me or was it the drinks, or maybe it was the number of rocks on the road along the way.

It wasn't easy to sleep through the wild sounds of the city. My head was pounding, my eyes were itchy and I was sweating. I stood up and turned off the heating, I walked by the window and heard a car full of young boys; it seemed to me they were heading for a fight. Once again I felt I wanted to call her and apologize to her; I needed her to know how much I regretted my life. I picked up the phone and dialed her number. The long distance telephone kept ringing out engaged; I couldn't help but wonder who she was talking with tonight. "Who are you talking with tonight, bitch?" I was beside myself with anger. How many more rocks on the road

would I need to face. I opened the mini bar and drank all I could until I eventually passed out.

My head felt as if it was about to burst. There was that annoying hammering in my head again; it was some tired plumbing that woke me in the morning. I dragged myself out of bed and crawled towards the toilet. In between moans I threw up all I had in my stomach. I realized what was going on with the plumbing, the shower ran hot and then cold, playing with me.

In my head I started repeating those mantras my analyst suggested for times like this, "I'm up for the down side", "life's a bitch" and all that stuff. They worked, I was again ready for my agent to come and shake some apples from my tree. First I had to pay for my minibar madness and the itemized phone bill overload. I needed to get this money back, I was in the red, I wasn't being given any royalty for my songs or my performances, at least not until I came over my addictions. I went down to the casino; I thought some heavy rolling might help me move these rocks on the road. It wasn't open yet. It would be one more hour before I could roll the dice.

Although I wasn't feeling hungry I headed for the restaurant. The place was packed so I was offered an individual table by the windows. There were crumbs on the breakfast table and a couple of dirty coffee mugs; apparently they were short handed or maybe they hadn't expected such a turn up. I knew there would be a million other little things to spoil my day, but there was only one thing to make me happy.

I put on my headphones and chose my early morning jazz playlist. Now how about a little light music to chase it all away? I had everything I needed, coffee, a cigar and my music to chase it all away, ready to face up to whatever laid ahead of me.

Capítulo 5

CUENTO DE NAVIDAD

Esa fría mañana decembrina, Carlitos - como aún lo llamaba su abuela- despertó más temprano de lo habitual. Aunque solo iba a la casa de la abuela dos veces por año conocía cada rincón como la palma de su mano. Se levantó y sin prender la luz se acercó al espejo, podía ver reflejado su rostro aún con las facciones de niño pero ya entrado en la adolescencia. A pesar de la oscuridad, la luz de la madrugada le era suficiente para volver a mirar el lunar que tenía en la mejilla derecha. Al tacto no había diferencia entre la carne rosada y la color café, pero a la vista, la mancha era muy notoria. También le llamó la atención su grueso cabello negro, que le escurría lacio como si una lluvia del mar negro lo bañara constantemente. Sus grandes ojos negros parecían tener un apetito voraz, estaban deseosos de crecer y ver el mundo, conocer todo acerca de los humanos y las diferentes culturas y tradiciones de sus lugares de procedencia.

Con osada determinación, Carlitos se cubrió con una playera, sudadera y gabardina, y se dispuso a salir. Quería ver el amanecer en el campo, quería sentir el cambio de temperatura en su piel cuando los primeros rayos de sol se asomaran por atrás de las montañas. Disfrutaba mucho de escuchar los gallos cantar y el mugido de las vacas que se anunciaban listas para la ordeña. Era la mañana de la nochebuena, y el valle parecía más calmado de lo habitual. El aire que respiraba era fresco, ligero, y entraba a sus pulmones como un soplo de vitalidad y energía. Carlitos podía identificar los aromas del campo, de los árboles, del pasto húmedo y de algunas flores; también llegaba ese olor a leña quemada, algunos vecinos de la zona estarían preparando el fogón para hervir el agua para preparar café y el desayuno.

Cada Navidad, Carlitos recibía varios regalos, pero el que más le atraía era el que venía de su abuela, quien era una persona muy creativa y aprovechaba cada momento para sacarle carcajadas a Carlitos; moría por saber con antelación cuál sería la sorpresa de este año. Carlitos se sentó al pie de la balaustrada esperando el rompimiento del alba, era imposible describir las emociones que sentía por estar mirando semejante paisaje, los tonos violáceos del cielo y una fina línea anaranjada en la punta de los cerros anunciando un nuevo día, el día de la Nochebuena. Esos eran los momentos que más disfrutaba en la casa de su abuela.

Una vez que la noche se rompió y dio paso a una gloriosa mañana, Carlitos decidió regresar a la casa. Para su sorpresa, todas las puertas de acceso estaban cerradas, al frente, las de los costados y hasta la de la cocina. A Carlitos nunca se le ocurrió que tenía que dejar una puerta abierta para cuando quisiera regresar, sobre todo si no quería despertar a

nadie tan temprano, aunque para su abuela nunca era muy temprano, sus días empezaban antes que saliera el sol.

Optó por tocar en la puerta de la cocina, seguro su abuela estaría ya horneando el pan y colando el café. No tuvo respuesta. Se dirigió a la puerta principal, nada; ni siquiera los perros guardianes rondaban por ahí. Su última esperanza era la puerta lateral que daba al estudio de su abuela, no había forma que ella no escuchara. Tocó y tocó sin obtener respuesta. En su desesperación comenzó a gritarle, ¡Abuela! ¡Abuela! Nada.

Se percató que la pequeña ventana del baño estaba abierta así que se acercó a gritar ahí, de seguro ahora sí lo escucharían. Silencio, solo el silencio le acompañaba. De un brinco alcanzó la cornisa de la ventana del baño, se impulsó y logró colarse al interior. Ya dentro de la casa se quitó la gabardina y caminó hacia su cuarto, donde apenas hace unos minutos dormía también su hermano menor y sus padres. La habitación estaba vacía, los colchones de las camas estaban desnudos y una espesa capa de polvo cubría cada uno de los rincones. Fue al cuarto de su abuela y solo encontró las paredes enmohecidas y el clóset abandonado desprendía un intenso olor a humedad. En la sala aún estaban los sillones, pero cubiertos con un plástico y algunas colchas viejas; las fotografías y cuadros que alguna vez colgaron de las paredes habían desaparecido, dejando lugar solo a la marca en la pintura de donde alguna vez estuvieron.

Se dirigió presuroso hacia el árbol de Navidad, a los pies del cual, apenas la noche anterior, su hermano había depositado una carta a Santa Claus. El árbol estaba ahí, de pie, frondoso, con todos los adornos, sólo que la carta ya no estaba. En su lugar había un papel enrollado que simulaba un viejo pergamino. Carlitos lo tomó y lo abrió con cuidado de no romperlo, el papel parecía tan viejo que sentía que se despedazaría en sus manos en cualquier momento. El pergamino tenía un texto que a simple vista parecía ilegible, Carlitos lo observó con detenimiento, le dio vuelta, intentó leer de derecha a izquierda, de abajo hacia arriba, de todas formas, hasta que por fin cayó en cuenta que tenía que leerlo frente a un espejo. Se dirigió al espejo y sostuvo el viejo papel a la altura de su pecho cuidando de no romperlo; comenzó a leer.

"Carlos, cada Navidad te ocurre lo mismo, estás destinado a vivir de los recuerdos de la familia que alguna vez tuviste, en esta casa desolada, en la que cada rincón despierta en ti algún momento que guardas en tu alma. No te queda más remedio que resignarte a confiar en tu memoria y vivir de ella. Desde que todos se marcharon te has alimentado de recuerdos. Por si lo has olvidado, tu familia y amigos te abandonaron por egoísta, por envidioso, por creer que siempre tenías la razón, por herirlos constantemente con tus palabras y con tus acciones, por no saber agradecer lo que hacían por ti. Siempre quisiste estar ausente y por fin lo has conseguido. Ni siquiera los perros se quedaron. Vuelve a mirarte al

espejo y observa con cautela, ya no eres ese joven con una vida por delante. Eres un viejo decrépito que ha tirado su vida por el caño. No te queda nada más que esperar la muerte. Es más, ni siquiera mereces la muerte, sería una tremenda recompensa para ti. Solo cuando verdaderamente te arrepientas de lo que fuiste alcanzarás ese descanso que tanto anhelas. Mientras tanto sigue viviendo de tus recuerdos."

Cuando terminó de leer la carta estaba desconcertado, ¿era el futuro lo que había leído o su pasado? Tenía mucho miedo de volver a mirarse al espejo, no quería descubrir la verdad. Le aterraba pensar que si subía un poco la vista encontraría un viejo desgastado, con el cuerpo lleno de arrugas, los huesos salidos, la piel flácida y un escaso cabello cano más parecido a las pelusas polvorientas que inundaban la casa. Prefería regresar a dormir esperar hasta la siguiente Nochebuena para ver si su vida había cambiado o si era él quien se enfrascaba en esa lucha interminable.

Capítulo 6

EL FUNERAL DE LA NONA

La Nona murió a los noventa y siete años, tal como ella quería, con todos sus hijos, nietos y bisnietos presentes, en su casa, en donde además quería ser enterrada. Un par de noches antes de su muerte comenzaron a llegar todos los miembros de la familia preparados para el duelo. Primero lo hicieron sus tres hijas y al día siguiente los gemelos, todos acompañados de su familia.

La Nona nunca supo estar sola, así que los hijos e hijas tenían que tomar turnos durante el año para pasar una temporada con ella, dejando atrás familia, trabajo y compromisos. Todos fueron educados para servir a su madre y cumplir con todas sus expectativas. Cada matrimonio fue aprobado en turno por la Nona y si llegaba a darse una oportunidad de trabajo o un cambio de domicilio para alguno de ellos era la Nona quien tomaba la decisión. También fue así con la educación de los nietos. La Nona ofrecía generosa el pago de la matrícula de cada uno de ellos en escuelas privadas siempre y cuando el colegio comulgara con los principios y valores estipulados por la Nona. Las nueras y yernos tuvieron que ser entrenados para someterse al mismo servilismo con la Nona, y jamás podían atreverse a contradecir lo que ella dictaba.

La Nona había tenido una larga vida debido a que siempre había vivido en el campo y se mantuvo activa hasta el último día. Su vida era por demás rutinaria y su comportamiento intachable. Si una buena educación había tenido, ésta había sido en modales. La Nona pasó por tres matrimonios y quedó tres veces viuda. Ninguno de los maridos fue capaz de soportar las exigencias de su esposa y a la Nona no le quedó más remedio que quedar destinada a la soledad por los últimos quince años de su vida, tiempo suficiente para exasperar a hijos, nueras y yernos, quienes eran responsables de procurarle todos los cuidados. Claro, sabían que cuando la muerte reclamara la vida de la Nona, la recompensa para cada uno de ellos sería inmensa.

Con el fallecimiento de la Nona por primera vez en los últimos quince años se respiraba un aire de calma y paz en la casa. El ambiente era relajado y la familia podía compartir con alegría momentos de convivencia. Las tres hermanas se dieron a la tarea de ataviar a la Nona con lo que consideraron era el mejor atuendo para la ocasión, mientras los gemelos prepararon los alimentos con ayuda de cónyuges, cuñados y sobrinos.

A la Nona la vistieron con unos blue jeans rasgados, unas botas negras de cuero, una camiseta de manga larga con estampados de heavy metal y unos lentes oscuros tipo Ray Ban. Como tenía el cabello bastante escaso, consiguieron una peluca que hicieron teñir de color lila y en el pecho, en

vez de Rosario, hicieron que sostuviera un símbolo de Anarquía. Le pintaron las uñas, los labios y los ojos color negro, e incluso simularon un tatuaje en la parte trasera del cuello.

Mientras tanto en la cocina se horneaban un par de lechones y se cocinaban espaguetis con tomate, tortilla española y chorizo a la sidra. Los niños fueron responsables de preparar las tapas. Untaban tomate, alioli y queso de cabra sobre pan tostado que después coronaban con jamón serrano, mejillones o aceitunas.

Cuando la comida estaba lista, los hombres organizaron una excursión al pueblo para participar a los vecinos del funeral de la Nona. En el camino aprovecharon para surtirse de una buena cantidad de vinos y licores, suficiente para pasar la noche en una verbena popular con la gente del barrio. También corrieron la invitación al Padre Luján, párroco del pueblo, consejero y confesor de la Nona por las últimas dos décadas. Quizá él era el único que se veía sensiblemente afectado por el fallecimiento de la Nona.

La gente comenzó a congregarse en la casa. Dispusieron el ataúd de la Nona al centro de la sala y alrededor decoraron con carteles en blanco con la finalidad que los duelistas dirigieran mensajes de despedida a la difunta. Los primeros visitantes se mostraron muy sorprendidos al ver la forma en que la Nona había sido ataviada y evidentemente se corrió la noticia en el pueblo con rapidez, lo que originó que llegara más gente de la esperada. Por fortuna, muchos llegaron con bocadillos y bebidas por lo que los alimentos fueron suficientes para que aquello se volviera todo un bacanal.

El Padre Luján, al observar aquel festín, optó por no oficiar una Misa y se limitó a dirigir unas palabras y una plegaria para pedir por el descanso eterno de la Nona; también aprovechó el momento para echar uno que otro chascarrillo diciendo que si en su vida terrenal habían sido más de noventa años, seguro en la otra vida tenía garantizada la eternidad, compadeciendo al mismo tiempo a quienes les tocara el infortunio de compartir esa eternidad con ella.

El Padre Luján fue el primero en iniciar el baile; comenzó con las hermanas, explicándoles que él más de una vez había bailado con la Nona, a quien le gustaba que la tomara justo por abajo de la cintura para bailar danzones tradicionales. Ninguna de las hermanas se pudo negar a tan elegante petición como tributo a su madre, a pesar de las miradas de recelo de los maridos y bailaron al ritmo de la música, satisfaciendo la lujuria lasciva del Padre. Los gemelos tuvieron la idea de sacar a la Nona del ataúd para hacerla partícipe de la fiesta, estaban seguros que ella estaría furiosa. Entre los dos cargaron el cuerpo y la sentaron en uno de los sillones, le sirvieron una margarita y se la pusieron en la mano. Todos los bailarines que pasaban junto a ella hacían una reverencia y

aprovechaban para tomarse una fotografía con la Nona.

La fiesta se extendió hasta la mañana siguiente, así que sin dormir, se enfilaron todos hacia el cementerio en una larga procesión con música de mariachi y mezcal incluidos. Decoraron el ataúd con globos y serpentinas de colores y los duelistas llevaban los carteles de despedida que habían escrito en la borrachera de la noche anterior con leyendas sarcásticas de lo mucho que extrañarían a la Nona y su carácter opresivo. La idea era sepultar el ataúd junto con los mensajes para que la Nona los tuviera a la mano y siempre recordara todo el amor, cariño y respeto que le había tenido su familia. Para el entierro, uno de los gemelos invitó a un viejo amigo de la escuela que ahora trabajaba de DJ en un club nocturno y también grababa canciones en rap. Creyeron que sería buena idea que la Nona fuera sepultada con esas bellas melodías que tanto le disgustaban.

Cuando terminó el servicio, los hermanos regresaron a la casa de la Nona para acordar la forma de proceder con la herencia. Llegar a una decisión unánime fue relativamente fácil. Venderían la casa de la Nona a un conocido que quería montar un templo Cristiano en la zona y había ofrecido generosas cantidades de plata a la Nona, quien, fiel a sus principios, siempre negó ceder su propiedad para cultos paganos. Juntarían el dinero de la casa con los ahorros de la Nona y la familia entera haría un viaje a Las Vegas cortesía de la Nona. Si llegara a sobrar dinero o si multiplicaban el ahorro por un golpe de suerte en el Blackjack harían una nueva inversión para rendir tributo a la Nona en algún otro viaje cultural. Al fin la familia pudo expresar con sinceridad sus sentimientos de hermandad.

Capítulo 7

SU PRIMER BESO

Julia siempre tuvo la mala fortuna de ser la más pequeña entre los niños de su grado. Apenas había cumplido cinco años cuando ya estaba iniciando la escuela primaria y a partir de ahí, siempre fue al menos un año menor que la mayoría de sus compañeros. Además de la edad, Julia tenía una inocencia marcada por su estricta educación en valores morales y religiosos. Sus padres eran fervientes Católicos y además de participar en las misas dominicales, Julia asistía a la iglesia para hacer lectura de las escrituras con otros niños y jóvenes. Cantaban en el coro y organizaban pláticas y retiros espirituales.

Como era de esperarse, Julia cumplía cabalmente con todas sus responsabilidades en el hogar, y su desempeño como estudiante siempre fue sobresaliente. Como sus padres seguían tradiciones de las viejas generaciones, Julia no tuvo más opción que estudiar para educadora en una normal para señoritas. Sus mejores aventuras de adolescente sucedían en la escuela, la iglesia o su casa, en donde además tenía varias obligaciones por ser la única hermana.

Si conseguía permiso para salir con amigos tenía que ser con alguno de sus hermanos, por lo que su relación con personas del sexo masculino siempre era con jóvenes mucho menores que ella. Cuando cumplió veinte años sus padres le organizaron una fiesta en casa, a la que asistieron algunos familiares y sus compañeras de la normal. En la fiesta hubo baile pero Julia tuvo que conformarse bailando con sus primos. Julia soñaba con el día en que ella pudiera bailar con un hombre de verdad, enamorarse e irse con él al fin del mundo.

Como parte de sus estudios, Julia tenía que realizar prácticas profesionales como asistente de profesora en un jardín de niños. Le fue asignado un colegio que estaba lejos de la ciudad, e implicaba que Julia viajara en autobús por cuarenta y cinco minutos para llegar hasta el poblado y después caminar otros quince minutos hasta la escuela. Las primeras semanas la acompañó su madre o alguno de sus hermanos, para asegurarse que Julia se aprendería el camino y no correría peligro alguno.

Finalmente, un lunes, a los veintiún años, proclamó su libertad. Tenía el mundo a su disposición. En realidad era el primer día que viajaba al pueblo sola y sabía que tenía que regresar a casa a tiempo para comer, pero para ella, ese primer viaje sola le hacía sentir como que conquistaría una aldea salvaje en una aventura épica. Cuando abordó el autobús eligió uno de los asientos traseros, quería disfrutar a plenitud su primer viaje. Sin embargo, los lugares comenzaron a ocuparse y junto a ella se sentó un hombre alto, muy bien parecido, elegante a los ojos de Julia, y que a

su parecer tendría unos treinta y cinco años. El caballero la saludó cortésmente y, al mirarlo, Julia se quedó impávida, sus ojos claros contrastaban con su piel morena y sus labios se dibujaban perfectos bajo el bigote tupido. Julia no pudo pronunciar sonido alguno, sentía cómo sus labios temblaban, tenía la boca seca y su mirada se clavó en el piso del autobús. El caballero sonrió, sacó de su portafolio un periódico y comenzó a leer las notas del día. Durante el viaje Julia sentía que transpiraba cada vez con más intensidad y el olor a fina colonia del caballero la hacía sentir minúscula.

Durante el trabajo, ese día Julia se mostró torpe; olvidó la secuencia de actividades, repartió de forma errónea el material e incluso dos veces tropezó con el escalón que divide el área de alumnos de la zona del profesor en el aula. Lo único que quería era que el día terminara para poder volver a casa, aunque lo que su corazón le pedía a Dios era volverse a topar con el caballero en el viaje de regreso.

Desafortunadamente la suerte no le sonrió, ni ese día, ni los subsecuentes. Fue hasta la siguiente semana, otra vez en lunes, cuando el caballero abordó el mismo autobús. Esta vez eligió un asiento a una distancia considerable del de Julia. Durante el viaje, Julia no le quitó la vista de encima. Pasó los cuarenta y cinco minutos tratando de leer los labios o adivinar qué mantenía tan interesada a la Señorita Quezada, decana del colegio, de su plática con el caballero. Cada que había una pausa en su diálogo, la Srita. Quezada sonreía o hasta se carcajeaba de lo que acababa de escuchar. Julia moría por saber qué sentía la Srita. Quezada cuando un hombre tan atractivo la hacía reír de esa forma. Julia deseaba sentir su rostro lleno de esa luz que irradiaba la Srita. Quezada mientras charlaba con el caballero. Julia sabía que no soportaría esperar una semana más sólo para ver al caballero en el autobús sentado junto a alguien más.

Ese día Julia se armó de valor y se dirigió a la decanatura con determinación. Al final obtuvo lo que quería. El caballero era un supervisor escolar que apenas hace unos meses había perdido a sus esposa en un trágico accidente. Don Fernando Plancarte, como le llamaban en el ámbito escolar, era muy dedicado a su trabajo, y al enviudar, se había refugiado en el ministerio de educación para superar el duelo. Tenía que hacer inspecciones a las escuelas del pueblo cada semana durante la primavera, y al parecer, aún quedaban tres visitas programadas.

El lunes siguiente Julia se plantó junto a la escalinata del autobús boleto en mano y en cuanto apareció Plancarte se interpuso en su camino, extendió la mano y, con voz entrecortada, se presentó como profesora adjunta. Plancarte hizo gala de su educación y refinamiento, devolvió el saludo y la presentación y cedió su brazo para que Julia subiera los peldaños de la escalinata sin problema. Se sentaron en unos lugares al

centro del autobús y no pararon de charlar durante todo el viaje.

Ese mismo día por la tarde, Fernando pasaría por la escuela de Julia al término de su jornada para acompañarla a la estación a tomar el autobús de regreso a casa. Durante su trabajo Julia se sintió dichosa, fue muy eficiente y estuvo muy atinada con todas sus responsabilidades; sin lugar a dudas ese lunes sería un día para recordar.

Cuando salió del colegio ya la esperaba Fernando justo en la puerta, cargó sus libros, le cedió la acera y caminaron rumbo a la estación. Julia estaba maravillada por la platica tan interesante de Fernando. Tenía miles de historias que contar y no solo conocía a una infinidad de personajes, también había viajado por varios estados del país. Al doblar la esquina hicieron una pausa, Julia estaba feliz de poder prolongar el momento hasta el último segundo. Se recargó contra la pared y miró fijamente a Fernando, quien con una inquietante sonrisa se acercó a Julia a una distancia de hormiga. Julia podía sentir la respiración de Fernando sobre sus labios al tiempo que contaba los pulsos de su acelerado corazón. Estaba muerta de miedo por sentirse tan dichosa, tenía ganas de dejarse llevar, se aterró de verse capaz de abandonarlo todo por él, luchaba por detener sus impulsos de abalanzarse hacia él. Fernando esperó el tiempo justo. Cuando se sintió listo sólo le pidió a Julia que cerrara los ojos y la besó, primero suave, juntando sus labios a los de ella, después mordiéndola discretamente, recorriendo con su boca cada extremo de los labios de Julia. Podía sentir el temblor en el cuerpo de Julia, la tomó de las manos y la besó profundamente. Julia sintió como el calor llenaba su cuerpo desde la cabeza hasta los pies. Quería que ese momento nunca terminara. Por fin había encontrado el paraíso y no pensaba salir de ahí. Abrazó a Fernando con todas sus fuerzas mientras se limpiaba las lágrimas de los ojos. Quería llevarse el aroma de Fernando en cada uno de sus poros. Cuando por fin se soltaron, Julia corrió hacia su autobús con el tiempo exacto para abordar.